

LITERARIO

ASTRID FUGELLIE o la enigmática claridad

La permanente lectura de los libros de Astrid Fugellie (Ponte Arente, 2 novela, 1949), desde Poemas (1996) hasta Los ojos para una maga (1999), su obra más reciente, me ha recordado el encantamiento sentido asombroso de una voz vendida de Napoleones, pero quizás de más lejos, por sus antecedentes europeos, y donde luego importaría su larga gira de quídias en que se seducen horrores, a la vez marcados y difusos, de zonas de luces, de oscuras, de comodidades que hacen fobias del misterio, habiles pláticas, nocturnas magicas y sabores anochorales.

Sus libros, esencialmente Los Circulos (1989), Ellos del sueño (1991) y Los ojos para una maga claudicarán a un programa esotérico de visiones

dimensiones. Cada uno de estos se despliega en círculos, telépolis, segundas casas, ciudades y continúan en movimientos que recuerdan nubes de marcas y de luces, pase lo terrestre y visible vivo, comprendiendo sus segundas marjones, extensiones y élites, naturalezas y espiritualidades, marcas todas que acompañan y signan a la mujer en su milagro gárgolico y en su soberana transformación de color y de obfuscación de vida.

Chulos o llaves, claves y señales, lo dan una conversación como di que un se desdobla en la condensación, sin perder la oportunidad de interrogar por segurí cada vez que el tiempo avanza o supera el abumbramiento, y que, de suyo, únicamente puede liberar verdades o tebas del misterio en que despiertan y despiertan las resistencias de cada figura. Y cada noche de la novela

de Astrid, plástico de dioses y de vacuas en sus aldeas, sacra su destino supremo, a mortal enigma, su voz hendida de tribulación y amor.

En la mujer en su extensión y hospitalidad la evocadora sencillez de estos lenguajes y de los horizontes que señalan la historia y los paisajes, las marjedades de la existencia y las adiciones que mismo marcan. Tal vez lausando algo en ruinas, o en la suciedad, crimenza de la primera que la tarde renueva como abismo de confines en donde la tierra terranea pasa por el cielo comienzo.

Miglo te hago en el cuerpo, paionia mi en las agujas.

Una clepsidra en el desvíoamiento de la vida y tu caballo, ojo, y tus ojos.

JUAN ANTONIO MASSONE.

... Ay paloma que visitaste

Alas te hice en el maestro, palomar,

(La Historia negra)

Las noches matutinas tú de Astrid, habla que escucha el son de pálpitos y de silencios, que los hace tan tuyos en la disposición y también en que los viste con garbo de quien se contagia o difiere en la oscurita la indeleble condición humana de ser mujer, ese cruce de cielo y tierra que da ten, habrá así su unión en magia.

DOS POEMAS DE ASTRID FUGELLIE

FANTASIAS

En la noche de los jardines,
hoy cierres desaparecidos,
luz arada.

Mismos colores del sol, en sus
mismos colores a la sucesiva
que habla.

Habla en sus ojos historias, si yo
puedo creerlas.
Sangre a la fuerza de la muerte
no pasa vicio, del vicio
no se libra la carne.

LA TRICUELA

La tricueña se ejes magister, misterio de mariana,
sal a caer la lupa aquella señal que guarda
todas las agujas.

Prisionera de la suya la tricueña
la redención papirix.

En el despojo de la aguja-papirix y seguir su mano
que crean hacia donde vienen
la suya.

La apariencia de ojos resplandecientes entre este misterio
Tres ojos son los tres videntes de la tricueña.

Otro misterio que el cielo guarda en su ceño.

Astrid Fugellie o la enigmática claridad [artículo] Juan Antonio Massone

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Astrid Fugellie o la enigmática claridad [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)